

La **vocalización** designa la transformación de una consonante implosiva en semivocal.

(Para explicar este fenómeno no olvidemos que una implosiva, menos importante fonológicamente, tiende a relajarse: un sonido que se relaja se abre; por consiguiente una consonante tiende a vocalizarse).

En estas condiciones,

- la /l/ y la /b/ implosivas tienden a convertirse en wau.

- la /k/ o la /g/ implosivas tienden a convertirse en yod :

DEBITA > [debida] > [dé**b**da] > [déu**d**a]

ALTERU > [á**l**tro] > [áu**t**ro] > [otro]

ŎCTO > [óito] > [ót**S**o] *ocho*

RĚG(U)LA > [reg**l**a] > [réi**l**a] > [ré**ʒ**a] *reja*

La Yod palataliza la consonante vecina: en los ej. anteriores

[t] > [t**S**]

[l] > [ʒ]

Después siempre hay que preguntarse si la yod ha inflexionado la vocal precedente:

ŎCTO y RĚG(U)LA no han diptongado *[wétSo], *[riéʒa] que habría sido la evolución espontánea (tableau 1 poly), sino que la yod les ha impedido abrirse y se han mantenido en su grado de apertura inicial. Por lo tanto Ŏ y Ě tónicas han sido inflexionadas por la yod.